

UN DÍA EN EL PARQUE (fragmento)

PADRE. No, señor guardia. No hemos visto a nadie.

GUARDIA. ¿Están seguros?

PADRE. Sí, señor. Solo estamos nosotros en el sector 7. Nadie más ha venido.

GUARDIA. ¡Son como ratas! ¡Las matas a miles, a millones, y nunca se terminan!

PADRE. Perdona, señor guardia, ¿se ha colado un disidente en el parque?

GUARDIA. Eso no es asunto suyo. *(A su compañero.)* ¡Aquí no está!

VOZ DE GUARDIA. *(Dentro.)* ¡Falsa alarma! ¡Todos a sus puestos!

GUARDIA. *(Al compañero.)* ¡Recibido! *(A la familia.)* Estén siempre alerta, no se fíen de nadie, por si acaso. Ya saben que debajo de una apariencia inofensiva, puede esconderse un disidente... ¡Vigilen siempre!

MADRE. ¡Dios mío!

PADRE. Si nosotros vigilamos, señor guardia. Lo que pasa es que no se les nota por fuera; tienen la misma forma de un ciudadano normal y corriente. ¡Ojalá fuera posible distinguirlos!

GUARDIA. Deberían nacer ya marcados a hierro y fuego. Y no que crecen como cualquier ciudadano y luego, resulta que encerraban todo un universo para disentir, para contestar, para rebelarse contra los designios sagrados del Gobierno.

PADRE. Tiene usted razón. Un vecino mío amaneció un día disintiendo y no paró hasta que lo eliminaron.

MADRE. Nadie lo hubiera dicho; era tan pacífico, tan cumplidor de las leyes...

GUARDIA. No, señora; se equivoca. No era pacífico ni cumplidor; lo aparentaba. En un ciudadano sin mácula no aparecerá nunca un atisbo de rebeldía. Nace y muere sin dejar escapar una queja, una protesta. Su vecino de usted nació ya con el germen de la contestación en la sangre, y en un momento u otro de su vida, este germen se revela, se expresa. ¡Si yo le contara!

MADRE. Eso debió ser.

*Sale el vigilante. Poco a poco, la NIÑA irá relajando su cuerpo y, despegada de los padres, seguirá con su muda conversación con la muñeca.*

PADRE. Parece que no ha sido nada, después de todo.

MADRE. Me tranquiliza el celo que ponen en su trabajo estos guardias. Me hace sentirme segura y protegida.

PADRE. Todo el dinero es poco para compensar la misión de los vigilantes. Yo sostengo que es una labor impagable.

MADRE. Tú deberías haberte dedicado a la vigilancia. Viviríamos mejor, ganarías cinco veces más de lo que ganas, vendríamos al parque varias veces al mes...

PADRE. ¡Sabes que no me aceptaron! ¡Lo sabes y te diviertes recordándomelo! ¡Cállate!

MADRE. No era mi intención ofenderte. No volveré a mencionarlo.

PADRE. Y yo no volveré a tolerar que lo menciones... No olvides que tu padre...

MADRE. *(Interrumpe.)* ¡Yo no tengo que ver con lo que hizo mi padre! ¡Estoy limpia de toda sospecha!

PADRE. Pero un padre es un padre siempre. No se puede uno sacudir a un padre así como así; a un padre se le lleva en el pelo, en la nariz, en la sangre, ¡hasta en la forma de pensar!

MADRE. ¡Calla, que pueden oírte!

PADRE. Entonces, no me digas nunca cosas que yo no quiera oír. ¡Nunca!